

TRAPALAN

Txus SAN VICENTE

Trapalan es un grupo de teatro que lleva diez años haciendo sonar con mucho tacto e intención las tarimas de los escenarios navarros. Gestada por dos jóvenes de Mañeru en 2004, comenzó siendo una aventura cargada de ilusión que ha acabado convirtiéndose en un proyecto teatral consolidado por cientos de actuaciones y una decena de obras a sus espaldas.

Allá queda 2004 cuando Ariane y Sonia, dos amigas de esta pequeña localidad próxima a Gares, decidieron dar un paso adelante y formar un grupo de teatro. En ese momento, se trataba de buscar respuestas a las inquietudes que sentían. Tan solo contaban con diecisiete y veintitrés años respectivamente, pero algo se les movía ya por dentro al escuchar la palabra "teatro". Así, la juventud, una vez más, fue el motor que convirtió aquella inquietud en acción, en movimiento; movimiento que primero adoptó forma de conversación en el bar, después, de cartel por las calles buscando compañeros de viaje, después de lectura de obras, de primer reparto de personajes, de los primeros miedos... y aún hoy, después de diez años, la inquietud sigue transformándose en cada ensayo, en cada lectura, en cada escenario, en cada pupila del público.

218

Echan la vista atrás y sonríen recordando anécdotas. Mucho han cambiado sus vidas estos últimos diez años, y recordar aquella ilusión tan virgen parece reconfortar. Después de tantas subidas y bajadas de telones, la ilusión también va cambiando. Ni es mejor, ni peor. Solo se transforma. Es en ese inicio, cuando un nuevo personaje aparece para quedarse enganchado ya a Trapalan: Óscar Orzaiz. Apareció como director y aún no se ha desenganchado del grupo. Si alguien conoce a estas chicas es él, y no vacila mientras afirma que sigue aprendiendo cosas nuevas de ellas cada día. Él define Trapalan como teatro en estado puro, donde la amistad juega un papel vital. A la vez aparecieron también nuevos nombres, como Maite o Belén, que aún continúan a día de hoy.

Todo empezó con *Hombres, mujeres, criaturas* una obra de humor que les llevó a materializar su primera experiencia teatral; y desde entonces no han parado. Ahora, en su último montaje, están presentando *Un trozo invisible de este mundo*, teatro social escrito por el dramaturgo y actor Juan Diego Botto (el cual obtuvo cuatro premios en la última gala de Premios Max).

Y ambos elementos, ese principio y esta última obra, son la escenificación perfecta para entender los cambios que se han producido en estos años. Las transformaciones que han hecho crecer a esa inquietud inicial. Del género más humorístico, se ha pasado a un teatro más social, pero imponiéndose siempre, como condición indispensable, el disfrute del espectador. Que esté atento, que no se aburra. Que esté esperando la siguiente frase, el siguiente gesto. Se puede contar la historia más interesante jamás escrita, pero si la manera de contarla hace que alguien se aburra, no tendrá ningún sentido. Se trata de contar historias humanas,

en el más amplio sentido de la palabra. Se trata, como decía Lorca de “traer el olor del mar a una sala de teatro, de llenar de estrellas el patio de butacas”.

Trapalan es una forma de diálogo que nace en cada actuación y cuyo eco pretende acompañar al espectador más allá de la sala. Para sus integrantes, un nuevo vértigo para olvidar el vértigo diario de la rutina, un alfarero que moldea un grito siempre inconcluso, un reto que a veces sangra para calmar otras heridas. Es una duda, pero también una certeza; es una frontera borrada, un tren en marcha que no se sabe dónde te llevará. Pero sobre todo, es un grupo de amigas que quieren compartir algo más que su amistad (para lo bueno y para lo malo). Que quieren ofrecer cultura, es decir, más vida, más aire, más preguntas, más humanidad a su entorno y a su gente. Por supuesto, a todo el mundo, pero el hecho de que haya nacido en un ámbito más rural hace que tengan una sensibilidad muy especial. Una sensibilidad hacia lo común, hacia la necesidad de compartir. La necesidad de crear puntos de encuentro entre las personas; de solidaridad, de diálogo, de reflexión (entendida como semilla para cualquier cambio posterior). Y esta actitud, este compromiso, les ha llevado a actuar para asociaciones de mujeres, asociaciones saharauis, gaztetxes, Salhaketa...

De ello da buena cuenta la colección de las últimas obras del grupo. *Un trozo invisible de este mundo*, que habla del exilio y la inmigración. Sin paternalismos, sin condescendencia y sin tópicos. Tratando de poner cara y voz a lo que en las noticias se rebaja a la categoría de cifra, de número. Indagar en lo intencionadamente invisible. Todo ello con la dosis perfecta de ironía, drama y humor.

Algún amor que no mate, de Dulce Chacón, que aborda la vida de una mujer maltratada por su marido, ahondando en el proceso que vive desde el enamoramiento hasta convertirse en víctima del terrorismo machista. Y ese proceso se ilustra con una delicadeza extrema a través de situaciones cotidianas, momentos que todos hemos vivido, fronteras que se van rompiendo poco a poco cada día. Una crítica, a la vez, contra los roles sociales, que encorsetan a las personas a través de lo tradicional, impidiendo su desarrollo humano.

Tejas verdes, de Fermín Cabal, habla de los crímenes cometidos durante el golpe de estado del general Pinochet y su posterior dictadura. Una vez más, historias invisibles vuelven a encarnarse a través de cinco personajes que sacuden la conciencia del espectador. Desde una torturada hasta la abogada de Pinochet, pasando por la médico que trabajaba en el Tejas Verdes, que es la prisión de la que nace el drama.

También cuentan en su repertorio con *Desnudas*, de Roberto Santiago, una comedia disparatada que narra la vida de Ramón Bilbao, un director de cine novel que tras el éxito obtenido con su película, se ve envuelto en una relación a tres bandas con las tres mujeres de ese momento: su productora, su guionista y la actriz protagonista de su próxima película. Con las tres mantiene una relación que sobrepasa lo estrictamente profesional.

Y poco más que contaros, el siguiente paso es que os paséis a ver alguna de sus actuaciones. Que compartáis la intensidad del silencio infinito y la oscuridad vibrante de la sala un momento antes de comenzar. Que os dejéis coger la mano para viajar a otros lugares del espa-

TK

n. 26 diciembre 2014

cio y del tiempo, a otros paisajes desconocidos que os acompañarán después. Que os dejéis regalar palabras para todas esas voces que os habitan, sin que ni siquiera lo sepáis.

Trapalan ahora mismo son: Maite Unanua, Judith Álvarez de Eulate, Paula Beriáin, Belén Lasterra, Ariane Irure.

Director: Óscar Orzaiz.

Más info en: <https://www.facebook.com/grupodeteatro.trapalan>

Contratación: 686 18 48 85-trapalan2013@hotmail.com

220